

Aurelio Iván Guerra Félix, María Rita Plancarte Martínez

El descubrimiento de América y la expansión del orbis terrarum en los libros de caballerías del siglo XVI

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 14, 97-112

2011

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

Aurelio Iván Guerra Félix
María Rita Plancarte Martínez

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y LA EXPANSIÓN DEL *ORBIS TERRARUM* EN LOS LIBROS DE CABALLERÍAS DEL SIGLO XVI

Resumen: El libro de caballerías español de principios de siglo XVI todavía se apega a una geografía limitada al concepto medieval de *orbis terrarum*. El descubrimiento del Nuevo Mundo tendrá un gran impacto en la ampliación del campo de acción de las aventuras de los héroes amadisianos, aunque no se explicita como tal. Una de las manifestaciones más claras de este impacto es el amalgama entre la materia artúrica y las materias de oriente y de Roma. Las expectativas sobre lo se podía encontrar en los confines de la tierra, junto con la creciente importancia de la aventura marítima y un cambio de sentido en la función de las islas como motivo en el texto caballeresco, permitirá que los seres monstruosos y mitológicos de la tradición griega compartan el escenario, aunque fugazmente, con la figura del caballero andante.

Palabras clave: libros de caballerías, *orbis terrarum*, Nuevo Mundo, materia artúrica, materia de oriente, ciclo de Amadís, Claribalte, Feliciano de Silva

Title: The Discovery of America and the Orbis Terrarum Expansion in the XVI Century Spanish Romances of Chivalry

Abstract: The early sixteenth century Spanish romances of chivalry are still set in a geography very much akin to the medieval concept of the *orbis terrarum*. The discovery of the New World, even though it is not stated as such, will have a felt impact in expanding the settings of the knightly quest. One such impact is the bonding of the matter of Britain with that of the marvels of the East and the matter of Rome. The expectation about what could be found in the edges of the world, in addition to the growing importance of the maritime adventure and a new function of the isles as a chivalric motif, will open the door for monstrous and mythological beings from the Greek tradition to share the stage, though briefly, with the knight-errant.

Key words: Spanish romances of chivalry, *Orbis Terrarum*, New World, marvels of the East, Amadis cycle, Claribalte, Feliciano de Silva

El libro de caballerías español, al igual que sus ancestros medievales, pretende contar con validez histórica; esto explica, en parte, la socorrida recurrencia a la convención del manuscrito encontrado y la persistencia del fenómeno de credulidad, documentado este último por Irving Leonard¹. La intención de dotar de veracidad histórica al mundo representado –referido habitualmente a un pasado remoto– incuestionable en el desarrollo del género, no le permite hacer referencia al nuevo mundo, a pesar de que los autores difícilmente no lo habrían tenido en su horizonte, dada la amplia divulgación que tuvieron tanto las cartas colombinas como los reportes de otros exploradores durante las primeras décadas del descubrimiento. Este conocimiento de la existencia de una cuarta masa de tierra parece filtrarse a la literatura de tema caballeresco mediante el incremento en el tema de las aventuras marítimas, por una parte y, por otra con la ampliación de los espacios oceánicos en los que se ubican, en cada vez mayor número, las tramas de los textos. Sin embargo, los libros de caballerías se apegarán al concepto de *orbis terrarum* de la antigüedad clásica (la masa de tierra separada en tres partes: Asia, Europa y África (Randles 1993: 7), según su acepción medieval; de manera que la presencia de América será visible solamente mediante la transgresión de ciertas convenciones propias del romance caballeresco, propiciada por el descubrimiento de este *mundus novus* y que tendrá su más clara manifestación con la inclusión de seres mitológicos tomados de la materia de oriente. Este ensayo intenta mostrar cómo la exploración marítima que deviene en el descubrimiento de América, así como el hallazgo mismo de este continente y las expectativas que se tenían sobre él, constituyen un nexo mediante el cual se habrán de unir, en los libros de caballerías castellanos del siglo XVI, elementos de distintas materias² literarias que habían permanecido irreconciliables, lo cual marca un hito fundamental en el desarrollo del género en su manifestación hispánica.

DINAMISMO Y ESTATISMO DE LAS MATERIAS CABALLERESCAS MEDIEVALES

Tras la consideración que se ha hecho del “libro de caballerías”³ del XVI como neoartúrico⁴, se encuentra la premisa de que este género no va más allá de una refundición o imitación de los romances medievales que giran en torno a las aventuras de los caballeros de la mesa redonda y, por lo tanto, continuadores de la materia de Bretaña. A lo largo de la Edad Media las distintas tradiciones del romance permanecieron aisladas unas de otras debido al supuesto histórico que las diferenciaba. Las llamadas “materias” en que se dividen los tópicos de las hazañas caballerescas durante el Medioevo se conforma-

¹ Cf. Capítulo III “The Conquistador and the Lying Histories” en Irving (1992), especialmente página 31.

² “Ne sont que III matières à nul homme atandant, / De France et de Bretagne, et de Rome la grant” (Thomas 1920: 6).

³ Cf. Eisenberg (2006: 7-8); en este ensayo se sigue la misma definición de “libros de caballerías”.

⁴ “Aunque el género puede calificarse como neoartúrico, un derivado hispánico de los textos tocantes al ficticio rey inglés Arturo y su corte, ninguna de las obras tiene vínculo con la tradición artúrica” (Eisenberg 1993: 47).

ron a partir de relatos delimitados temática y geográficamente, desde lo que se percibe como un cronotopo con certeza histórica. Esto se evidencia en la organización cronológica que se hace de los romances en colecciones medievales:

A classic example is Paris, Bibliothèque Nationale, fonds français 1450, which dates from the mid-thirteenth century. This manuscript opens with the Roman de Troie, narrating the Trojan war; the story is then continued with the flight of the surviving Trojans and their journey to Italy, in the Roman d'Eneas; Wace's roman de Brut, which attributes the founding of Britain to a descendant of Eneas and carries the narrative into Arthurian times, links this ancient history to the medieval world. The account of Arthur's reign in the Brut is expanded through the insertion into the romance of Chrétien's five romances. (Hout 2000: 63)

Estas materias no parecen haber sido estáticas. Con el paso de los años estos grupos textuales fueron incorporando hazañas de héroes de otros ciclos originalmente independientes de las grandes tradiciones, pero lo suficientemente moldeables para ser incluidos en el conjunto más importante (Thomas 1920: 10). Debido a que estas materias se formaron a partir de relatos considerados históricos (Green 2002: 138), su carácter logró conservar su particularidad a través de los siglos, quedando claro qué (y quién) se ubica en el momento artúrico, qué en carolingio y qué en el alejandrino o greco-romano.

EL SENTIDO DEL ROMANCE MEDIEVAL Y RENACENTISTA

El romance, la familia a la que pertenecen los libros de aventuras caballerescas medievales y renacentistas, ha tendido de manera inevitable hacia el historicismo a causa de la facilidad con que este tipo de narraciones pueden ser secuestradas⁵ por una clase social para representar una ideología o justificar las actividades y funciones de los grupos dominantes. Con respecto a la "frecuente asociación del romance con la historia", Northrop Frye sugiere que ello se debe a un "peculiar emotional intensity in contemplating something, including our own earlier lives, that we know we have survived" (1976: 176). La interpretación que hace Frye del romance, como la narración de un triunfo ante las adversidades, es significativa porque una vez "secuestrado" para fines ideológicos, éste adquiere la función de sustentar la posición hegemónica de las casas reales representadas en el romance (Green 2002: 138). Se podría llegar a decir incluso que el romance relata de manera metafórica o simbólica la posterior afirmación de la casa real o de la aristocracia (según sea el caso) en forma de su legitimación heroica e histórica, mediante una serie de conflictos y aventuras en los que se ve envuelto el héroe. Según el mismo

⁵ El concepto de romance secuestrado se toma de Northrop Frye. Se refiere a un romance que más allá de representar una visión sobre la vida ha sido "absorbed into the ideology of an ascendant class" (1976: 57). En el caso de los libros de aventuras caballerescas se trata del romance al que se le han transferido las funciones sociales de la aristocracia y que se escribe en parte para justificarlas.

Frye la asociación del romance con el tema histórico es un indicador de la forma en que se organiza en una obra la perspectiva de la vida humana: ya como un ascenso (escape y sobrevivencia) o un descenso (pérdida de la identidad) (1976: 176).

En los libros de caballerías españoles se puede percibir este mismo fenómeno. En este caso la necesidad es doble: por un lado, si Huizinga tiene razón y en efecto se percibe una nostalgia por la práctica perdida de la caballería hacia finales del siglo XV (2010: 31), entonces los nobles españoles del renacimiento recurren al romance caballeresco para reafirmar o mantener vivo el “sueño heroico” o “mitificación del pasado” (Frye 1976: 178) que les otorga prestigio social en un mundo cada vez más mercantil. Por otra parte, si Keen tiene razón y el sentimiento de nostalgia sobre la edad de oro de la caballería propicia la conciencia de la seriedad de su propósito (1984: 216), especialmente dada la caída de Constantinopla y la reconquista de Granada, el siglo XV y XVI se convierte en el momento adecuado para que la caballería aflore y logre por fin los propósitos que por siglos la mantuvo viva.

La popularidad del libro de aventuras caballerescas en España tiene que ver con la triple eventualidad del siglo XV: su aspecto de mitificación del pasado se da en torno a la reconquista de Granada, que de hecho se sugiere en el prólogo del *Amadís de Gaula* como una de las causas que llevaron a Rodríguez de Montalvo a refundirlo (2004: 220-221) y, por lo tanto, se trata de una certeza de que se ha “escapado” o “sobrevivido”, según la terminología de Frye; mientras que, en cuanto a la noción del “wish fulfillment”, la contraparte, tanto la caída del imperio de Constantinopla y la amenaza constante del imperio Turco, así como el descubrimiento de los confines de las Indias (según pensó Colón) ensanchó las posibilidades de lo que el futuro podría traer, que es la otra característica del romance según señala Frye (1976: 179). De modo que, si en algún momento el género debió haber sido utilizado para expresar los temores y esperanzas del presente, los finales del siglo XV, así como el principio del siglo XVI se perfilan como los momentos privilegiados para tal fin.

EL IMPERATIVO HISTORICISTA DE LA FICCIÓN CABALLERESCA

Fieles a su tradición, los *romances* caballerescos del siglo XVI intentan mantener la ilusión de ser historia antigua, en un esfuerzo por imprimir en sus relatos algo de la nostalgia por aquel pasado áureo de la caballería andante. Louise Horowitz indica que la “nostalgia for the «knights of old» is a traditional convention of Renaissance romance [...]: «Old» of course; has no historical meaning whatsoever. Rather, it provides a loaded allusion to old texts” (1985: 253). Por lo tanto, la convención del manuscrito encontrado se convierte en un imperativo si se desea transmitir ese ideal del caballero andante. En algunos casos se ofrece una datación, aunque vaga y oscura, como una sutileza adicional para dar la impresión de historicidad y asegurar así la nostalgia concomitante a la antigüedad de los eventos narrados. Así, Rodríguez de Montalvo inicia el *Amadís de Gaula* indicando que los hechos ocurren: “No muchos años después de la pasión de nuestro Redemptor y Salvador Jesuchristo” (2004: 227), posiblemente, como sugiere LaThrop,

entre el año cincuenta y el cien A. D. (1989: 637). Gonzalo Fernández de Oviedo intentará algo similar para hacer pasar su relato como crónica antigua:

Desta historia, lo que en ella se contiene fue en tiempo de Laumedonte, rey de Troya, y algunos quieren dezir que antes. Assí que es cosa muy antigua, porque la destruy-
ción vultima de Troya, en tiempo de Príamo, fue quatrocientos y quatorze años antes que Roma fuesse fundada. Y de la edificación de Roma a la Natiuidad de Christo, nuestro redemptor, ouo siete cientos cinquenta y dos años, según afirma Christóforo Landino. (2002: 307)

Acorde con este historicismo, el *Claribalte* presenta una época pre-cristiana para recalcar la antigüedad de los hechos ocurridos, a pesar de que las costumbres que se representan siguen siendo las de la Europa medieval. Más adelante, en el desarrollo del género esta convención de ubicar los relatos en un pasado legendario, pero histórico, necesariamente da paso a la inclusión de consideraciones de verosimilitud, de modo que no se rompa la ilusión historicista que se había venido forjando en la continuación de un héroe a otro, como sucede en el ciclo de Amadís continuado por Feliciano de Silva. Tratando de revivir a *Amadís de Gaula* que Juan Díaz despedía con tantos honores a su tumba en su *Lisuarte de Grecia* (Sales 2006: 188-191), Feliciano de Silva avalará la longevidad del héroe explicando que “en aquel tiempo bivían los hombre trezientos años y más” (2002: 138).

A pesar de lo anterior, no se mantiene por mucho tiempo la ilusión arcaizante que pretendía este género ya que, de manera más o menos recurrente, los autores de estos libros contaminan su relato con elementos del mundo contemporáneo, manifestando en ello la pseudomórfosis⁶, característica del arte renacentista que no logra desprenderse de los moldes medievales del todo. Así, por ejemplo, momentos del presente a veces apenas pueden hacer su entrada metaforizados, de modo que afirmen los valores de la caballería en un momento histórico distinto a la época recreada en el relato. Para Stephanie Merrim la historia relatada en *Claribalte* no es sino “a thinly disguised roman à clef of contemporary European political circumstances” (1982: 331), mientras que otros críticos han percibido como referencias históricas de algunos de los pasajes del *Amadís*:

Roubaud y Marin primero, y luego Cuesta y Ramos han subrayado la relación de las novelas de caballerías con la actualidad contemporánea y con la propaganda política de unos determinados ideales sustentados por la corona. No sería extraño ver en esta principal confrontación del Amadís, el reflejo del conflicto bélico y político entre Juana e Isabel, si se admite la tesis de Avalor-Arce de que el episodio ha sido modificado por Rodríguez de Montalvo, pues el *Amadís primitivo* planteaba la muerte de Lisuarte en la batalla contra el rey Cildadán. (Cuesta 2009: 333)

⁶ Oswald Spengler, en su *The Decline of the West* propuso el término para referirse a “those cases in which an older alien Culture cannot get its breath and fails not only to achieve pure and specific expression-forms, but even to develop fully its own self-consciousness” (1991: 268). Panofsky utilizó el término para tratar los anacronismos en el arte renacentista (Nagel 2010: 48).

De modo que, a pesar de mantener las convenciones literarias tradicionales, es decir, aquellos elementos que crean la ilusión de lo medieval y antiguo, el romance del siglo XVI recurre a eventos contemporáneos como un mecanismo para recalcar la vigencia de su mensaje en el aquí y ahora.

Esta actualidad de los “libros de amadises” a pesar de su molde medieval que les exige el apego al historicismo y la recreación de un mundo áureo de la caballería, podría entenderse como necesario para lograr los fines del “secuestro” del romance y los anacronismos no son sino una manera de manifestar esa actualidad. Alastair Fowler, hablando sobre estos problemas en la literatura renacentista, indica que “The anachronism is ours [...]. In the Renaissance artists knew that a few up-to-date details could achieve more rhetorical immediacy than any amount of historical consistency” (2003: 38-39). Por lo anterior se puede afirmar que la presencia de lo contemporáneo en los libros de caballerías del siglo XVI, en particular, de las condiciones de vida del mediterráneo representa uno de los aspectos más significativos de estas obras. Así como Chrétien o Wolfram habrán de incluir el mundo de las cruzadas en el artúrico (Green 2002: 144), en estos textos, desde la presencia de los turcos otomanos o las armas de fuego, muy poco es históricamente correcto según el mundo antiguo que desean dibujar. Incluso cuando se intenta hacer gala de algún conocimiento particular, la representación del mundo es usualmente ahistórica. Gonzalo Fernández de Oviedo, por ejemplo, es consciente del pasado pre-cristiano de la Europa primitiva de modo que en el *Claribalte* la cabeza religiosa en Inglaterra –que en todo imita la figura literaria de un arzobispo católico– es aquí llamado “Sumo sacerdote de Apolo” (2002: 158). El autor parece suponer que si los antiguos habitantes de la isla eran paganos, entonces deberían haber sido paganos al estilo de los griegos.

LAS EXPEDICIONES MARÍTIMAS Y LA ACTUALIZACIÓN DE LA FIGURA DEL CABALLERO ANDANTE

La imagen actualizada y utópica del caballero andante se plantea claramente con relación a las expediciones marítimas. Ya en los romances medievales el viaje marítimo figuraba como uno de los mecanismos usuales para propiciar la aventura, de modo que este motivo en sí no refleja necesariamente una incorporación novedosa al género caballeresco. Sin embargo, con la creciente exploración europea tanto de África como, posteriormente, de América, el viaje a tierras desconocidas se hará cada vez más un componente importante de estos relatos. Jennifer Goodman, en su libro sobre los viajes y la literatura caballeresca, opina que en la Baja Edad Media así como en el Renacimiento, los relatos caballerescos debían incorporar tanto las aventuras imaginativas de viaje como las aventuras bélicas y amorosas de que se componen todas estas obras (1998: 46). Los relatos caballerescos escritos o publicados durante el siglo XV en Castilla, tales como el *Libro del Conde Partinuples* o el *Oliver de Castilla* recurren con más frecuencia a los viajes que los libros caballerescos de siglos previos. Lo anterior, sugiere Goodman, se debe a que la narrativa de viaje en este siglo ensanchaba el mundo conocido a un ritmo desconcertante (1998: 49). También se puede suponer que el viaje marítimo con sus

riesgos característicos, así como con su función literaria, se perfila como una de las nuevas fronteras del heroísmo, según se le antoja a Gonzalo Fernández de Oviedo en el prólogo a sus *Naufragios e infortunios* (2011:2). David Lupher indica que para Oviedo, nada más que la distancia del viaje que se tenía que hacer de España hacia América, era suficiente para comprobar la superioridad de los españoles sobre los héroes de la antigüedad (2006: 26), esto sin contar con las guerras que se debían pelear una vez que estaban en el nuevo mundo.

En el *Amadís de Gaula* puede apreciarse ya cómo las exploraciones marítimas del siglo XV comenzaban a influir en la ficción caballeresca. Si bien la primera aventura de Amadís es marítima, el episodio hace eco de las circunstancias relacionadas con el nacimiento de Moisés y se trata, muy probablemente, de un episodio del “Amadís primitivo”, pues versa sobre un motivo central del romance que tiene su origen en leyendas ancestrales (Cooper 2004: 109). De hecho, las aventuras marítimas en el “romance” caballeresco medieval son motivos recurrentes, solo que en general, tienen un sentido metafórico o limitado. Pero ya hacia el capítulo LXV del *Amadís*, el tipo de aventuras marítimas, y sobre todo la forma en que estas se describen, se alejan del romance caballeresco medieval que tiende a considerar la aventura marítima y el descubrimiento de islas como algo fantástico⁷ o milagroso, y se acerca mucho al estilo de la narración encontrado en las crónicas de los exploradores de finales del siglo XV y principios del XVI:

venida la mañana, entraron en la mar con tiempo endereçado y a las vezes con contrario; y a los cinco días falláronse cabe una ínsola que les pareció muy poblada de árboles, y tierra hermosa al parecer [...]. Entonces mandaron al patrón que acostase la galea a la tierra, que querían salir a veer aquella ínsola, que muy hermosa les parecía, y también para si algunas aventuras hallassen. (2004: 974)

En la cita anterior se observa cómo descripciones náuticas, más acordes con los relatos de exploración tales como la dirección del viento o la vista de la tierra desde la embarcación, comienzan ya a aparecer en estos textos. Américo Vespucio inicia el relato de un episodio que podría pasar por la descripción anterior pero narrada no desde el punto de vista del tripulante, sino desde el punto de vista del “patrón” de la embarcación: “[...] Y navegando así, llegamos a una isla, que estaba lejos de la tierra firme a 15 leguas, y como al llegar no vimos gente y pareciéndonos la isla de buena disposición, acordamos ir a tentarla” (Becco 1992: 26). La diferencia entre ambos pasajes es quizá solamente el enfoque o punto de vista narrado, pues la intención de Vespucio sobre “tentar” la isla quizá no implica buscar aventuras caballerescas, mientras que Amadís espera encontrar alguna aventura que acreciente su honra.

La presencia de las expediciones de exploración y los nuevos descubrimientos geográficos habrán de dejar su huella en los libros de caballerías de manera paulatina, pero evidente. Puesto que la primera aventura de Amadís es marítima, su primer nombre será

⁷ Como demuestra Ma. Luzdivina Cuesta Torre, en los libros más tempranos –como el Zifar– “se recrean dos tipos de isla pertenecientes a la tradición artúrica, donde ésta constituye habitualmente el dominio de un ser del Otro Mundo, el hada y, más raramente, el gigante” (Neri 2005: 210).

el de “Donzel del Mar” (2004: 253). Esta aventura es de naturaleza muy distinta a la primera aventura, también de tipo náutica, que vivirá Perión, hijo de Amadís, en el *Lisuarte de Grecia* (1514) de Feliciano de Silva. El libro se inicia con la necesidad que siente Perión de ser investido caballero y, habiendo escogido para tal ceremonia al rey Cildadán de Irlanda, reúne a un grupo de compañeros que parten hacia la “costa del mar” con el deseo de embarcarse hacia ese reino. Estando los compañeros en la costa, ven acercarse una doncella en una barca quien le pide a Perión, por don, que la acompañe sin más hacer. Entonces, retomado el hilo luego de interrumpirlo para narrar la llegada de sus compañeros a Irlanda, prosigue el narrador diciendo:

Bien oístes cómo iba en la barca con la donzella e los dos ximios. Anduvo seis días e seis noches que no pudo más ver tierra. A cabo d’este tiempo llegaron a vista de una isla, la más fermosa que en el mundo ser podía, de muy grandes arboledas e muy altas montañas que en la mar herían. Cuando cerca de tierra fueron, los ximios pararon la barca. La donzella tomó un lío e, desatándole, sacó unas armas negras muy ricas e fuertes, todas sembradas de las mismas esperas que el escudo que ella traía. (2002: 8)

Si aceptamos la lógica de la cronología que ofrece Cacho Blecua de una re-elaboración estilística de Rodríguez de Montalvo sobre el *Amadís* entre 1482 y 1492 (Rodríguez 2004: 81), entonces entre estas dos obras (*Amadís* y *Lisuarte*) existe una distancia temporal de dos a tres décadas. Así mismo se puede pensar en una distancia generacional, pues la obra de Feliciano de Silva es parte de un mundo en el que el mar océano ha sido cruzado y sus islas estaban siendo exploradas.

LA INCORPORACIÓN DE LOS MOTIVOS DE LA MATERIA DE ORIENTE EN LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

La expedición marítima del romance moderno debe gozar de la mitificación que le confiere la tradición, si es que desea mantener su estatus de antigüedad y heroicidad. En este caso, los libros de caballerías recurrirán a la “materia de oriente” como una metonimia para referirse al nuevo mundo, pues esta materia venía ya acompañada de una geografía fantástica tal como la que está presente en los romances relativos a Alejandro (Campbell 1988: 8). En los textos caballerescos medievales rara vez sucede, al arribar el héroe a una isla o lugar desconocido, que éste se enfrente a seres de los relatos de viajes medievales similares a los que pensaron encontrar los primeros exploradores del continente americano. Esto se puede explicar como el resultado de una serie de convenciones del género caballeresco, que intentaba hacer del relato un texto con validez histórica a pesar de sus elementos maravillosos. Debido a lo anterior, el héroe no podía salir de los límites terrestres establecidos sin romper con la verosimilitud. Los gigantes, los hechiceros y los dragones, característicos del romance medieval pertenecen todos al mismo mundo artúrico, pero en cambio homínidos como los cinocéfalos, por ejemplo, pertenecen a una tradición distinta siempre desasociada del *romance* caballeresco, a pesar de o qui-

zá debido a que en la Edad Media se debatía sobre la existencia de monstruos y antípodas en las regiones lejanas de la tierra. Lamberto de St. Omer sostenía, por ejemplo, que “we inhabit the upper part and our antipodes the lower part. However none of us can go to them and none of them can come to us” (Randles 1993: 20-21), mientras que Geoffrey de Saint Victor pensaba que “many Christian philosophers have strayed from the path of the true faith and under the influence of this opinion (Crates) have imagined that there are as many kinds of men as there are landmasses in the world” (1993: 21). Las filosofías medievales sobre el mundo que se debatían, recién ejemplificadas, limitaban, por implicación, el tipo de seres que los héroes caballerescos podían encontrar en sus viajes marítimos.

Cristóbal Colón, a diferencia de muchos de sus contemporáneos, suponía que sí era posible cruzar el océano, además, de su conducta se puede inferir cierta familiaridad sobre la materia de oriente, pues al encontrarse ante un mundo desconocido, no pudo evitar interpretarlo a partir de un marco de referencia que todavía participaba de esta paradoxografía medieval. Colón, por lo tanto, estaba seguro de encontrarse con aquello que Marco Polo y Juan de Mendeville habían asegurado haber visto en oriente:

Despite the tendency of recent commentators to isolate Columbus’s statement in the *Letter* that he has found “no human monstrosities,” the Matter of Alexander’s East has left its mark. He passes on reports of monstrous races (anthropophagi, hairless men with tails, mermaids, Amazons) and tends to perceive his “Indians” in light of the half-admirable, half-contemptible gymnosophists whose weaponless and propertyless existence amused but did not compel the great Conqueror of India. (Campbell 1988: 10)

Si la existencia real de lugares paradisíacos y seres monstruosos en los confines de la tierra era una realidad ahora cumplida gracias a Colón y otros exploradores, los libros de caballerías repentinamente se verían ante la posibilidad de ensanchar el mundo de sus aventuras caballerescas, para incluir no solo islas imaginarias dentro del *orbis terrarum* aceptadas por la tradición, sino también ahora las islas de lugares remotos en las que seguramente tendrían que enfrentarse ante esos homínidos de otra naturaleza descritos en la tradición de los viajes a oriente.

Las legendarias Amazonas de la tradición griega son quizá los primeros seres de esta materia de oriente que harán su aparición en los libros de caballerías. De la misma manera, estos seres mitológicos serán el referente obligado –filtrado por dicha materia– con el que Colón interpretará la nueva realidad a la que se enfrenta. Lo anterior sucede, según algunos críticos, cuando afirma haber encontrado Amazonas en el Caribe (Leonard 1992: 37). Ante tal declaración Leonard supone que:

Montalvo, the author, may have deviated from the original plan of the book and decided to capitalize on a recently renewed interest in an ancient legend. While he was engaged in writing this tale it is possible that there reached his ears an echo of Columbus’ report of Amazon-like women on some islands past which he had cruised and of their alleged proximity to the Earthly Paradise [...] a theme for an exciting episode which he embroidered elaborately in his sequel to *Amadis of Gaul*. (1992: 39)

Avalle-Arce avala la tesis del origen americano de algunas de las propuestas de Rodríguez de Montalvo:

el propio nombre de la Ínsula Firme aleja el episodio de la época del Amadís primitivo y lo coloca en cercanía propinqua al momento histórico de Montalvo mismo. Porque ocurre que tierra firme es nombre puesto en amplísima circulación desde 1502, por Rodrigo de Bastidas para designar la costa americana desde la isla Margarita hasta el río del Darién. (1990: 195)

Es en las *Sergas de Esplandian* donde primero se re-establecerá ese contacto con la materia de oriente. Si bien en la tradición caballeresca Italiana del siglo XV, en obras como *el Morgante*, se presentan mujeres guerreras capaces de desmontar a los mismos pares de Francia en las justas, éstas no pertenecen a una civilización amazona como la que se presenta en *las Sergas*, sino que se trata de princesas paganas que se han dedicado al arte de la guerra.

La introducción de seres mitológicos en los libros de caballerías será al principio de manera exploratoria y nunca llegará a ser realmente permanente. Rodríguez de Montalvo no hará aparecer a las amazonas y sus grifos sino hasta la última batalla entre las fuerzas de Constantinopla y las de los enemigos de la fe. Asimismo en el *Palmerín de Olivia*, el Sagitario del capítulo CXIII habrá de desaparecer para el CXIV. Sin embargo, una vez avalados por los fundadores del género, los seguidores del ciclo continuarán incorporándolas aunque también de manera breve. Para 1530, fecha en que se publica el *Amadís de Grecia* es evidente que la materia neo-artúrica de los libros de caballerías españoles, así como la materia de oriente logran integrarse de manera más completa. Feliciano de Silva abrazará más de lleno la idea de poblar el mundo caballeresco con los seres que el idealismo medieval ubicaba en las regiones más distantes del mundo.

La incorporación de monstruos parece haber tenido buena acogida en los libros de caballerías. Como se ha mencionado, las amazonas, principalmente en la figura de la reina Calafia, llegarán a constituir uno de los motivos recurrentes del ciclo, y Feliciano de Silva las retomará a favor de la dinastía amadisiana en su *Lisuarte de Grecia*. Sin embargo, este texto parece todavía estar bajo la influencia neo-artúrica del *Amadís de Gaula*, de modo que la adición de estos personajes no parece ser un recurso deliberado para imprimir un carácter mítico a la aventura caballeresca. Sin embargo, hacia 1530 en el mencionado *Amadís de Grecia*, segunda de las obras con que Feliciano contribuye al ciclo, la participación de seres monstruosos tendrá una presencia constante.

En el capítulo XXIV del *Amadís de Grecia*, el Caballero de la Ardiente Espada será llevado a rescatar a la esposa e hija del rey de Cecilia tomadas por Fradalón Cíclopes. De entrada parece que “Cíclopes”, que tiene tomada la isla, solo alude superficialmente al personaje mitológico; sin embargo, a mitad de la acción, el narrador interrumpe el combate para describir el aspecto de la doncella que lleva los mensajes hacia el castillo de este lugar llamado Silanchia: “E sabed que era tanmaña como jayana, y no tenía sino un ojo, y este en la mitad de la frente” (2004: 83). Más adelante, en el relato del combate Fradalón perderá su nombre y será llamado simplemente el Jayán Cíclopes confirmando al lector que se trata, efectivamente, de una familia de cíclopes que se han apoderado

de la isla. Hay quienes han encontrado entre los caníbales tan sonados en el descubrimiento de las Antillas y el Nuevo Mundo en general, una relación con los Cíclopes del mito clásico. Jáuregui, por ejemplo, sostiene que diversas imágenes clásicas contribuyen al proceso inicial de significación de los caníbales y entre ellas los cíclopes, que figuran como “paradigma de la ausencia de civilización en Homero” (2000: 16).

La incorporación de los diversos elementos tomados de la materia de oriente fue un proceso gradual, en parte por la tradición rígida de estos relatos, que los agrupaba en materias con características distintivas cuyo historicismo limitaba considerablemente el tipo de aventura que podía pasar por verídica, pero también a causa del lento proceso de descubrimiento y exploración del nuevo mundo. Desde un punto de vista estético, en la necesidad de representar una edad de oro de la caballería, las maravillas de oriente tenían el poder de opacar el verdadero sentido de lo que se deseaba transmitir. Solamente en el “siglo de la maravilla” que es el siglo XVI, en el que el mundo se extendía y, paradójicamente también se hacía más pequeño, podía ser posible, incluso verosímil, introducir aquellos seres que se creía poblaban las regiones más alejadas de la tierra (del centro que representaba Europa).

LA INCORPORACIÓN DE LA MATERIA DE ROMA EN LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

La expansión del mundo habitado por los “amadisés” literarios del siglo XVI podría explicarse, de manera alterna, como precedente exclusivamente del gusto por la cultura grecolatina durante el Renacimiento. Las aventuras caballerescas de esta época ciertamente tienen una influencia de las novelas bizantinas, así como de otros tipos de relatos de la tradición clásica, particularmente de Ovidio, Homero y Virgilio. En ese sentido, la incorporación de estos seres de la mitología griega, por ejemplo, las amazonas, tan importantes en la cultura griega (Tyrrell 1984: 64) o los cíclopes, podrían provenir, no de lo que se esperaba encontrar en América, sino de la circulación de estos textos griegos entre los novelistas del siglo XVI. Sin embargo, estas leyendas y mitos se conocían ya antes del siglo XV y algunos de ellos incluso durante toda la Edad Media (Doody 1996: 177) y salvo en los romances de Alejandro, nunca llegaron a estar integrados plenamente en la geografía de los libros de aventuras caballerescas; tampoco el conocimiento de los mitos grecolatinos proporcionó a la ficción caballerisca seres mitológicos sino hasta después del descubrimiento de América. A pesar de que Antonio de Nebrija, antes del viaje colombino ya había tratado sobre los distintos seres monstruosos que se podían encontrar en los confines de la tierra, con el descubrimiento de América parece clara la existencia de un nuevo interés en este tema. En particular la existencia de los Antípodas, que a diferencia de las razas monstruosas, había sido categóricamente negada por San Agustín, por ejemplo, viene a ser uno de esos hallazgos que se esperan a partir del descubrimiento de América:

Por lo que respecta a la otra parte del hemisferio occidental, opuesta a nosotros, la que habitan los Antípodas, nada cierto nos fue transmitido por nuestros mayores, pero gracias a la audacia del hombre de nuestro tiempo ocurrirá que nos aporten

la verdadera descripción de aquella tierra, tanto de las islas como del continente; sobre cuya gran parte de la costa nos han informado nuestros marinos, especialmente de aquella que está situada frente a las islas recientemente descubiertas, quiero decir la Española, la Isabela y las restantes islas adyacentes. (Casas 2004: 125-6)

De modo que, si bien los seres monstruosos siempre estuvieron presentes en el ideario medieval, éstos no entraron en el mundo de los romances caballerescos porque su existencia se debatía y porque pertenecían a otra área geográfica y mental, demasiado alejada para el alcance real de los caballeros andantes europeos.

De hecho, bien podría pensarse que la incorporación de los elementos de la materia de oriente –provenientes en su mayor parte de la tradición grecolatina–, en los libros de caballerías durante el siglo XVI, facilita también la adopción de motivos y temas procedentes de la literatura clásica. Una de las razones por las cuales esto puede ser aseverado, como se hace aquí, es porque, además de mostrar la erudición del autor, el empleo de estos paradigmas de la historiografía occidental confiere al descubrimiento de América el carácter de seriedad que sólo una forma y estilos consagrados le pueden dar. Lo anterior se puede observar tanto en los autores de „libros de Amadises” como en los cronistas de Indias quienes utilizaron modelos historiográficos clásicos para transmitir noticias maravillosas del nuevo mundo. El empleo de estos paradigmas de la historiografía occidental confiere al descubrimiento de América el carácter de seriedad que sólo una forma y estilos consagrados pueden dar. Pedro Mártir, por ejemplo, uno de los primeros en interesarse en el descubrimiento, sigue el modelo de Tito Livio y otros autores de la antigüedad a la hora de escribir sus reportes (Kohut 2007: 30). Pero también se asevera porque algunos de los primeros exploradores y conquistadores de América se comparaban a sí mismos con los grandes héroes griegos y romanos, en un intento por tratar de mostrar a sus compatriotas allende los mares el verdadero grado de heroicidad de sus hazañas (Lupher 2006: 9). Esta necesidad expresiva proveniente de los reportes de ultramar debió motivar a los autores a no quedarse atrás y también a incorporar, como una especie de “*benchmarking*” o comparativo, situaciones similares a las vividas por los personajes históricos o ficticios de la antigüedad, particularmente aquellas de carácter heroico-maravilloso⁸. En opinión de Marcelino Menéndez Pelayo:

Lejos de creer yo que tan disparatadas ficciones sirviesen de estímulo a los españoles del siglo XVI para arrojarse a inauditas empresas, creo, por el contrario, que debían de parecer muy pobre cosa a los que de continuo oían o leían las prodigiosas y verdaderas hazañas de los portugueses en la India y de los castellanos en todo el continente de América y en las campañas de Flandes, Alemania e Italia. (Rodríguez 1948: 28)

De modo que si los conquistadores-cronistas se comparaban a sí mismos con los grandes hombres de la antigüedad clásica, lo mismo debieron haber intentado hacer los

⁸ Piénsese por ejemplo el caso de la isla de Malfado en la que Trineo, compañero de Palmerín queda convertido en perro (2004: 160), imitando así el episodio de Circe en la Odisea y la aparición nuevamente de este nombre en los *Naufragios* de Cabeza de Vaca.

escritores de ficción que leían sus reportes e imaginaban a sus héroes surcando los mares en busca de aventuras, aunque no mencionaran jamás al nuevo mundo.

CONCLUSIÓN

Dado el anacronismo necesario para llevar a cabo el “secuestro” del romance y el hecho de que la exploración marítima figure cada vez más y más en los libros de caballerías, extraña la ausencia de referencias directas a uno de los eventos sin duda más significativos del siglo XV y XVI: el descubrimiento del mundo americano⁹. La ausencia de referencias al Nuevo Mundo en el *Claribalte* de Fernández de Oviedo, obra escrita, al parecer, durante su primera estancia en América es quizá el caso más significativo (Merrim 1982: 330). También sorprende que el futuro cronista de Indias, discípulo de Plinio, el historiador de lo maravilloso, recurra en cambio a la medida al escribir un relato dentro de un género que se caracteriza precisamente por lo maravilloso. Y, sin embargo, ciertamente Plinio avala la posibilidad de un nuevo mundo: “Pliny spoke of Scandinavia as an *alterum orbem terrarum*. Ample precedent thus existed for later calling the American continent a *Novus Orbis*” (Randles 1993: 14). De igual modo Feliciano de Silva, que quizá también estuvo un tiempo en América (Sales 2002: X) y que como autor fue mucho más liberal con la imaginación que Fernández de Oviedo, tampoco hace referencia al nuevo mundo en su obra. La mayoría de estos autores de libros de caballerías mantienen una geografía maravillosa, definitivamente inspirada en las aventuras de los relatos de exploraciones marítimas del siglo XV y XVI, sin embargo, estos autores no podían referirse a un mundo que apenas estaba en proceso de configuración, lo que ha venido a llamarse las “indias difusas” (Brioso 2006: 45). Lo que sí es un hecho es que, tras el descubrimiento de América, la literatura de aventuras caballerescas constantemente recurre a la existencia de lugares fuera del *orbis terrarum* –especialmente islas– como escenario para las aventuras de sus héroes (así resume, por ejemplo, Feliciano de Silva la prolongada ausencia de Don Florestan en la narración –y con ello podría decirse que encapsula al mismo género de los libros de caballerías– diciendo “que por el mundo desconocido andava por ínsulas de bravos jayanes y fuertes caballeros haciendo grandes proezas” (*Amadís de Grecia* 2002: 183), ensanchando así el mundo de la ficción y sugiriendo estar al tanto de una nueva realidad. Aunque América se excusa del mapa mental de los libros de caballerías, su presencia permanece en el horizonte de expectativas sobre lo que se pudiera hallar en esa nueva tierra. Gracias a su descubrimiento y exploración, sobre todo gracias a las expectativas medievales de los exploradores, se logró por fin eliminar la barrera que impedía que el caballero del *orbis terrarum* medieval llegara a las otras regiones y conviviera

⁹ La mención de la Florida en el capítulo 17 de la Cuarta parte del *Belianís de Grecia*, es quizá la primera mención directa, sin embargo, el contexto es diferente pues se trata de una obra publicada en 1579. Aun así, Jerónimo Fernández tiene cuidado de no colocar a los héroes en suelo Americano: “Por cuyos rótulos, cuando por estas partes por los españoles fueron descubiertas, se llamaron las yslas de los dos amantes, no muy lexos de la Florida” (1579: 129). Gayangos, en su catálogo razonado, deduce, sin embargo, que la obra fue escrita en vida de Carlos V (1963: LXXII).

con los pobladores de la tierra separados por los límites geográficos tradicionales. Así, el libro de caballerías español del siglo XVI, tratando de mantener en equilibrio el presente y el pasado, recurre a una tradición que siempre estuvo a mano para evitar así echar por tierra la ilusión de mundo antiguo que desean transmitir.

BIBLIOGRAFÍA

- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1990) *Amadís de Gaula: El primitivo y el de Montalvo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BECCO, Horacio Jorge (1992) *Historia real y fantástica del Nuevo mundo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- BRIOSO SANTOS, Héctor, MONTERO REGUERA, José (2006) *Cervantes y América*. Madrid, Marcial Pons.
- CAMPBELL, Mary (1988) *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing, 400-1600*. Ithaca&London, Cornell University Press.
- CASAS RIGALL, Juan (2004) "Las razas monstruosas según Nebrija". En: Miguel Nicasio Salvador, *Fantasia y literatura en la edad media y los siglos de oro*. Madrid, Iberoamericana: 121-143.
- COOPER, Helen (2004) *The English Romance in Time: Transforming Motifs from Geoffrey of Monmouth to the Death of Shakespeare*. New York, Oxford University Press.
- CUESTA TORRE, M^a. Luzdivina (2009) "Realidad histórica y conflictos bélicos ficticios en el *Amadís de Gaula*". *Destiempos* (México). 4(23): 329-363.
- DOODY, Margaret Anne (1996) *The True Story of the Novel*. New Brunswick, Reutgers University Press.
- EISENBERG, Daniel (1993) *Cervantes y Don Quijote*. Barcelona, Editorial Montesinos.
- (2006 [1982]) *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*. Newark, Juan de la Cuesta.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (2002) *Claribalte*. Ed. y notas de María José Rodilla León. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- (2011) *Misfortunes and Shipwrecks in the Seas of the Indies, Islands, and Mainland of the Ocean Sea (1513-1548)*. Trans. and ed. Glen F. Dille. Tampa, University Press of Florida.
- FERNÁNDES, Jerónimo (1579) *Tercera y cuarta parte del imbencible principe Don Belianis*. Burgos, Pedro de Santillana.
- FOWLER, Alistair (2003) *Renaissance Realism. Narrative Images in Literature and Art*. Oxford, Oxford University Press.
- FRYE, Northrop (1976) *The Secular Scripture. A Study of the Structure of Romance*. Cambridge, Harvard University Press.
- GAYANGOS, Pascual de (1963) *Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*. Vol. 40. Libros de caballerías I. Madrid, Atlas.
- GREEN, D. H. (2002) *The Beginnings of Medieval Romance: Fact and Fiction, 1150-1220*. Cambridge, Cambridge University Press.

- GOODMAN, Jennifer (1996) *Chivalry and Exploration: 1298-1630*. Rochester, The Boydell Press.
- HOROWITZ, Louise K. (1985) "Where have all the «Old Knights» Gone? L'Astrée". En: Kevin Brownlee and Marina Scordilis Brownlee (eds.) *Romance. Generic Transformation from Chrétien de Troyes to Cervantes*. London, University Press of New England: 253-264.
- HUIZINGA, Johan (2010 [1921]) *The Waning of the Middle Ages*. Benediction Books.
- HUOT, Sylvia (2000) "The manuscript context of medieval romance". En: Roberta L. Krueger (ed.) *The Cambridge Companion to Medieval Romance*. Cambridge, Cambridge University Press: 60-77.
- JÁUREGUI, Carlos A. (2000) "Saturno caníbal: Fronteras, reflejos y paradojas en la narrativa sobre el antropófago". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Hanover, New Hampshire). 51: 9-39.
- KEEN, Maurice (1984) *Chivalry*. New Haven, Yale University Press.
- KOHUT, Karl (2007) "Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica: desde los comienzos hasta mediados del siglo XVI". En Karl Kohut (ed.) *Narración y Reflexión. Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica*. México, El Colegio de México: 15-60.
- LATHROP, Thomas A. (1989) "Las contradicciones del Quijote explicadas". *AIH. Actas X Centro virtual Cervantes*. [En línea] http://www.cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_1_071.pdf [26.05.2011].
- IRVING, Leonard (1992) *Books of the Brave: Being an Account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-Century New World*. Berkeley, University of California Press.
- LUPHER, David A. (2006 [2003]) *Romans in a New World. Classical Models in Sixteenth-Century Spanish America*. Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- MERRIM, Stephanie (1982) "The Castle of Discourse: Fernández de Oviedo's Don Claribalte (1519) or «Los correos andan más que los caballeros»". *MLN*. 97(2): 329-346.
- NAGEL, Alexander; WOOD, Christopher (2010) *Anachronic Renaissance*. New York, Zone Books.
- NERI, Stefano (2005) "Sicilia frente a las islas de «hadas y gigantes» en la biblioteca de Don Quijote", *AISPI. Actas XXIII (Centro Virtual Cervantes)*. [En línea] http://www.cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/21/I_19.pdf [26.05.2011].
- Palmerín de Olivia* (2004) Ed. Ma. Carmen Marín Pina. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, Los libros de Rocinante.
- RANDES William Graham L. (1993) "Classical Models of World Geography and Their Transformation Following the Discovery of America". En: Wolfgang Haase y Meyer Reinhold (eds.) *The Classical Tradition and the Americas*. Berlin, Walter de Gruyter: 6-76.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (2004 [1987]) *Amadís de Gaula*. Ed. de Juan Manuel Cacho Blecuá. Madrid, Cátedra.
- RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, Ida (1948) *Amadises de América. La hazaña de Indias como empresa caballeresca*. México, n.p.
- SALES DASÍ, Emilio José (2006) *Antología del ciclo de Amadís de Gaula*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

- SILVA, Feliciano de (2004) *Amadís de Grecia*. Ed. de Ana Carmen Bueno Serrano y Carmen Laspuertas Sarvisé. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- (2002) *Lisuarte de Grecia*. Ed de Emilio J. Sales Dasí. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- SPANGLER, Oswald (1991 [1932]) *The Decline of the West*. Oxford, Oxford University Press.
- THOMAS, Henry (1920) *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry*. The Revival of Romance of Chivalry in the Spanish Peninsula, and its Extension and Influence Abroad. New York, Cambridge University Press.
- TYRRELL, William Blake (1984). *Las Amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. México, Fondo de Cultura Económica.